

Recursos humanos

Innovación, competitividad, responsabilidad social y compromiso ético

“En la empresa tradicional la ‘mano de obra’ era considerada un ítem de gasto. La empresa moderna se sustenta en la consideración del recurso humano como su principal inversión.” *M. Boehjle, economista agrario.*

“Para hacer de Chile una potencia agroalimentaria es urgente, además, mejorar la competitividad del sector y ello lo conseguiremos con la profesionalización de quienes se dedican a la agricultura.” *Alvaro Rojas, Ministro de Agricultura.*

“No es un lugar común decir que las empresas que no crecen, decrecen, y lo mismo respecto de los países. El último ranking de competitividad del Institute for Management Development ubica a Chile cayendo cinco posiciones, lo que se explica principalmente por importantes deficiencias en educación, innovación, y en ciencia y tecnología.” *Rafael Miess, Universidad de Los Andes.*

Las citas pueden extenderse y todas conducen a destacar que Chile y su agricultura demandan un fuerte proceso de revalorización de su capital humano. Desde sus trabajadores en los campos hasta los mejores Doctorados que investiguen y creen nuevos procesos, pasando por los profesionales y empresarios cuya capacidad y motivación es la que orienta e impulsa el crecimiento.

Este tema, tan central para el futuro de la agricultura chilena, es recogido en AyF a través de algunas opiniones de expertos que lo miran desde varias dimensiones: exigencias de productividad y competitividad; creciente menor disponibilidad de trabajadores y esperado aumento de las remuneraciones; impulso a la búsqueda de nuevos sentidos y oportunidades para mantener a los jóvenes en el sector rural; legislación laboral realista a las condiciones del medio rural, que favorezcan el crecimiento y la flexibilidad en el empleo; impulso a la responsabilidad social empresarial expresada en un trato justo, remuneraciones mejores, cumplimiento de la legislación.

El tema está sólo enunciado, con la convicción de que en la Universidad Católica, nuestra Facultad deberá impulsar un trabajo académico serio y muy profesional para ir buscando las respuestas a este desafío central. Constituye además un imperativo ético repensar la empresa agrícola en concordancia a la visión de SS Juan Pablo II:

“La finalidad de la empresa no es simplemente la producción de beneficios, sino más bien la existencia misma de la empresa como comunidad de hombres que, de diversas maneras buscan la satisfacción de sus necesidades básicas y constituyen un grupo particular al servicio de la sociedad entera” (Centesimus annus).

Juan Ignacio Domínguez C.

